

## TRAVESÍAS TEMPORALES E IMÁGENES DOMINANTES DEL LITORAL MARÍTIMO ARGENTINO

Lic. María del Carmen Villar

Departamento Geografía. Fac. de Humanidades. Universidad Nac. Mar del Plata

### Resumen

*Este trabajo tiene el propósito de dar inicio a un análisis global de los procesos históricos de ocupación del litoral marítimo argentino, poniendo énfasis en las representaciones sociales que sobre dicho espacio se fueron generando desde el poder y en los contrastes de poblamiento existentes entre el "interior" y la "costa", en cada etapa de conformación del estado nacional. El fin último es comprender la irregular distribución actual de la población en el litoral marítimo, la valorización diferencial de dicho espacio y reconocer si, en esta configuración aún persisten formas hereditarias que dificultan y coartan la inclusión de "lo litoral" en hipotéticos proyectos de desarrollo de escala nacional. En esta ocasión, se presentan algunas ideas preliminares, a modo de reflexiones.*

**Palabras clave:** *proceso de poblamiento - valorización diferencial del espacio - dicotomía interior-costa - imágenes dominantes - litoral marítimo argentino.*

En la República Argentina se pueden reconocer 3 tipos de litorales: el fluvial, el estuarial y el marítimo. *El litoral estuarial* congrega a la mayoría de los argentinos (Capital Federal y Gran Buenos Aires: 11.000.000 hab.) y, a partir de la ciudad de La Plata y hacia la frontera marítima, el poblamiento decrece hasta alcanzar densidades tan bajas como las de territorios australes. Desde el estuario y hacia el norte, se desprende el *litoral fluvial*, con un gradiente poblacional menos abrupto que el anterior, destacándose las ciudades-portuarias de Rosario con 1.100.000 hab. y Santa Fe con 450.000 hab, aproximadamente. *El marítimo*, en términos genéricos, tiene escaso poblamiento; sólo un 5,4% de los argentinos viven sobre departamentos / partidos del frente atlántico, concentrándose la mayor parte de ellos en ciertas ciudades de importancia de la provincia de Buenos Aires (Mar del Plata con 550.000 hab. y Bahía Blanca con 270.000 hab.). Hacia el sur y en toda Patagonia el poblamiento decrece; sin embargo, esta característica -propia de toda la meseta austral- se resuelve a favor de un mayor poblamiento costero, en términos globales.

Un análisis de la distribución poblacional en Argentina con escaso nivel resolutivo nos permite contrastar el interior y sus litorales; este proceso nos devuelve la imagen de un país donde *más de un tercio de su población se aglutina en sus litorales estuarial y fluvial, en tanto sus áreas*

*mediterráneas* -con la excepción de Mendoza y Córdoba- y *su frente litoral marítimo se encuentran escasamente poblados*. Hecho -este último sorprendente para un Estado que tradicionalmente ha pretendido ejercer control sobre su amplia fachada atlántica. Estas disparidades encuentran su razón de ser en las fases históricas y en el rol que el litoral ha tenido en el proceso de conformación del estado argentino.

*¿Cuándo, cómo y porqué se fue conformando esta configuración espacial en el territorio nacional? ¿Qué ideas, qué representaciones sociales se fueron forjando sobre las costas y los litorales en el proceso histórico de construcción del espacio argentino?¹*

Básicamente, podemos reconocer tres etapas:

### **1. Etapa mediterránea o de orientación marítima virtual, subordinada al litoral pacífico (1527-1776)**

En líneas generales, durante los siglos XVI y XVII *nuestras costas marítimas atlánticas fueron subestimadas* por los españoles y la metrópoli. Sólo se realizaban algunas exploraciones y descripciones de las mismas; las fundaciones fueron escasas, rudimentarias y fugaces y, más bien consistieron en jalones demarcatorios de dominios a exhibir ante expedicionarios y filibusteros foráneos que surcaban los mares del Sur en búsqueda de riquezas. Pero todos estos asentamientos fueron abandonados a su propia suerte. De

1. Se quiere expresar que estos interrogantes ambiciosos sólo pretenden reflejar cuáles han sido nuestros primeros senderos exploratorios en la temática; por tanto y seguramente, se encontrarán argumentaciones poco novedosas y, otras, tendrán el carácter de insuficientes..., situaciones y puntos débiles que pretendemos superar en futuros trabajos.

estas épocas sólo heredamos ciertos topónimos y, más tarde, los relatos fantásticos que, sobre Patagonia y sus habitantes generaron las miradas “civilizatorias”; relatos exagerados y prejuiciosos con los que las tierras y costas australes pasaron a inscribirse en la historia universal conformando mitos que aún perduran en las representaciones colectivas europeas.

*En esta etapa, la fundación de los principales poblados en tierras del actual territorio nacional no constituyeron el resultado de un movimiento colonizador desde el litoral hacia el interior, sino inversamente. El flujo hispánico se difundió desde el Alto Perú hacia el NO argentino y sólo muy escasamente hacia el litoral fluvial-estuarial<sup>2</sup>. Esta última opción sólo fue considerada como la posible mejor vía articuladora entre la metrópoli de ultramar y los ricos territorios mineros del altiplano, pero con resultados fútiles.*

Sobre lo que hoy es territorio argentino, la economía tenía un carácter cerrado; eran economías regionales autosuficientes y separadas entre sí, con comunicaciones y transportes precarios; ninguna actividad productiva estuvo enteramente vinculada al comercio exterior. Fue el área más marginal del coloniaje hispánico. Y, si bien la región NO tuvo cierto protagonismo por sus intercambios con el Alto Perú y Potosí, más del 80% de la población del territorio dependía del sector agropecuario -de subsistencia- y el resto, de las actividades de defensa, de administración y del comercio local.

*Más de 50 poblados fueron fundados en lo que hoy es nuestro territorio nacional a partir de 1527; un 85% de ellos se situaron en el interior (NO y centro); el resto, sobre el eje fluvio-estuarial del Sistema del Plata, pero ninguno sobre el litoral marítimo.*

El siglo 18 marcó un inicio de reunión de información tendiente a evaluar costos y beneficios de ocupación de estas tierras por parte de Inglaterra, Holanda y Francia. España -que no quiso perder territorios- patrocinó exploraciones “científicas” hacia las costas del sur bajo su dominio, sin perder las esperanzas de encontrar -en latitudes más australes y sobre la costa- la Ciudad de los Césares. Sin embargo, las fundaciones de ciudades siguieron concentrándose en

el N y sobre el eje Paraná- Río de la Plata. *Sobre las 121 fundaciones en este período, sólo 15 estaban en territorio bonaerense y ninguna sobre la costa. Y, desde el paralelo de 36 grados de latitud S y hacia el S, solamente una fue litoral: Puerto Deseado, con un rol defensivo y estratégico. A mediados del siglo XVIII ciertas áreas al S del Río Salado fueron seleccionadas por los jesuitas como sitios favorables para la constitución de reducciones, estancias y bases exploratorias hacia el Sur; sin embargo, las misiones se instalaron algo alejadas de la costa, aunque sus dominios se extendieron hasta el mar, con puestos de vigilancia.<sup>3</sup>*

En realidad, a España no le resultaba conveniente desarrollar el litoral porque ello desarticularía la red de intereses monopólicos asentada en el triángulo comercial configurado entre Lima, Portobelo (istmo de Panamá) y Sevilla (eje Pacífico-Atlántico). Su temor era que las riquezas del Perú se escurrieran hacia el exterior por el sistema del Plata y a través de sus puertos, sin poder ejercer el control de fuga de capitales y recursos en tan vasto territorio. Por esa razón cerró los puertos del Plata al exterior (Santa Fe, Colonia del Sacramento, Buenos Aires) y prohibió el comercio directo con la metrópoli. Y, con estas medidas retrasó en dos siglos el desarrollo de estas latitudes. *“No hubo colonias más pobres en los primeros años de su fundación que las que bañaron nuestras costas. La nación conquistadora despreció la importancia de sus producciones”* expresaba Antúnez y Acevedo en 1707.

Sin embargo, fueron esas mismas prohibiciones las que hicieron reales los fantasmas de la Corona. En efecto, Buenos Aires, ese puertecillo chato y tosco, ese “asunto de menor cuantía en el contexto del Padrón Real de la Casa de Contratación”, comenzó a realizar esfuerzos para sobrevivir y lo hizo, a través del contrabando. Contrabando del que participaban:

- los “vecinos” de una vastísima y variopinta zona geográfica (Mendoza, Santiago del Estero, Asunción, Chuquisaca y otros) cuyos intereses económicos estaban en sincronía con los de los extranjeros (holandeses, ingleses y franceses) que, con la excusa de averías, descargaban artículos elaborados en fábricas euro-

2. La fiebre del oro y la plata obraba prodigios desde México hasta Perú, pero nuestro voluminoso estuario no ofrecía, en comparación, ningún atractivo inmediato.

3. La primera de éstas -Ntra. Sra. De la Concepción de los Pampas (1740)- se localizó a la vera del R. Salado, en las proximidades de su desembocadura y debió mudarse por razones de anegabilidad. Las más australes -en esta época- fueron Ntra. Sra. del Pilar y Ntra. Sra. de los Desamparados que funcionaron a aproximadamente 17 km de la costa en tierras del actual Partido de Gral. Pueyrredón (1746-1751)

peas y embarcaban plata del Potosí, cueros, lanas de vicuñas, plumas y otros productos.

- los mismísimos gobernadores y autoridades que representaban a los intereses de la corona española, residentes en el lugar.

El estuario del Plata comenzaba a perfilarse, a fines de esta etapa, en un *territorio fenicio* y en un *paraíso del contrabando* que, finalmente drenaba -de manera furtiva- las riquezas primarias del Nuevo Mundo hacia las potencias competidoras de España, las que se enriquecieron mediante la apropiación indirecta de dichos recursos. El desarrollo de estas prácticas fue foco de atracción para nuevos pobladores y, es así como Buenos Aires y su ejido pasaron de tener 212 habitantes en el siglo XVII a 24.000 habitantes a mediados del siglo XVIII.

La región de Cuyo, el Norte y centro del territorio y las comarcas vecinas al Río de La Plata fueron áreas marginales del extenso imperio hispánico del Nuevo Mundo, por falta de recursos mineros; pero fue esa misma condición de relegación que posibilitó la concurrencia de intereses y una precaria unión regional en búsqueda de la posesión de un puerto propio y único: Buenos Aires, a través del cual pudieran canalizar sus producciones e intentar su desarrollo.

## **2. Etapa potámico-estuarial o de reversión de flujos socioeconómicos hacia el Río de la Plata (1776-1860)**

Así como la "conquista" hispánica siguió un rumbo N-S por el Nuevo Mundo, con idéntico patrón obraron los portugueses; de este modo, sus intereses encontrados se congregaron en territorios situados al E. del Sistema del Plata, y fueron recurrentes en Colonia del Sacramento. Estas largas contiendas y los conflictos emanados del comercio furtivo planteado precedentemente, dieron lugar a una serie de medidas reales que cambiarían la existencia de Buenos Aires. En primer lugar, se creó el Virreynato del Río de La Plata (1776) y, la Ciudad del Puerto<sup>4</sup> pasó a ser su verdadero centro hegemónico. *El eje decisonal, los flujos socioeconómicos y políticos se revirtieron y trasladaron desde las costas del Pacífico a las del Plata; es decir, desde*

*Lima a Buenos Aires.* En segundo término, se abrieron los puertos fluvio-estuariales al libre comercio con la metrópoli y sus colonias (1778). Todo ello transformó enormemente a Buenos Aires que comenzó a concentrar toda la vida política y económica del virreynato, poniéndose, por vez primera, en contacto con los mercados europeos. En los 35 años de vida virreynal, la región absorbió población de las áreas mediterráneas tradicionales, que se asentaron sobre las principales rutas comerciales de la porción norte de la llanura pampeana.

Mientras el éxito llegaba a estas riberas, el poderío de España languidecía en virtud de los conflictos bélicos suscitados en el Viejo Mundo. Esta debilidad dejó expuestas a las provincias virreynales a la codicia territorial extranjera<sup>5</sup> de la que Buenos Aires se debió defender y ello le dio impulsos para liberarse de España. Sin embargo, los años que sobrevinieron a la independencia fueron difíciles. *La nueva nación sólo dominaba en los papeles a su enorme territorio ya que las regiones chaqueña, la llanura pampeana al S. del Salado y toda Patagonia<sup>6</sup> aún eran territorios de indios...; sus litorales marítimos aún no estaban colonizados...* Por otra parte, después de tres siglos de dominación, resultaba trabajoso romper con la estructura colonial e instaurar un nuevo orden y, es así como Buenos Aires cometió el error de reproducir -con el puerto y la aduana única- el mismo esquema que España, subordinando a las regiones del interior. Esta situación generó conflictos internos que, adicionados a los externos, llevaron al país a una fragmentación territorial y a una decadencia económica por más de 50 años. Como adición, se debieron considerar, entre otras cuestiones, las consecuencias de las políticas expansionistas emanadas de:

a) el Imperio de Brasil, que puso en riesgo la soberanía del litoral marítimo atlántico<sup>7</sup> b) Chile que, al extender sus fronteras desde el Río Bío Bío hasta el Cabo de Hornos, hizo que Argentina perdiera su condición bioceánica.

Las representaciones sociales que se conformaron acerca del litoral en este período fueron controvertidas. Por un lado, las políticas portua-

4. Como se llamaba a la ciudad de Buenos Aires, por ese entonces

5. En especial ingleses y franceses.

6. Con la excepción de Carmen de Patagones

7. Recordemos, por caso, los intentos de apropiación directa (por vía militar) de Carmen de Patagones (en las primeras décadas del siglo 19) y los de apropiación indirecta, como las de las inversiones económicas sobre la costa (el primer asentamiento efectivo en lo que posteriormente sería el núcleo fundacional de Mar del Plata, fue el saladero de Coelho de Meyrelles, con capitales y mano de obra brasilera, en 1856).

rias (primero, españolas y después, nacionales) siguieron sosteniendo el comercio ilícito y éste se realizaba en el litoral (fluvial y marítimo); colectivamente se construyeron *imágenes de las costas asociándolas con áreas destinadas al contrabando, al refugio de bandidos, vagos y perseguidos políticos*<sup>8</sup>. Por otro lado, desde el punto de vista del poblamiento se consideraban áreas “desiertas”<sup>9</sup>. La necesidad del gobierno de incorporar parte de las tierras indómitas bonaerenses propició sucesivas campañas militares a partir de principios del siglo XIX y el establecimiento de *fortines, pero ninguno de ellos se implantó sobre el litoral*. El enclave militar más cercano al mar fue el de Bahía Blanca (1828), situado a varios kilómetros de la ribera; años más tarde sería la base fundacional de la pujante ciudad homónima (Bróndolo; 1994)

Conforme se desplazaba la frontera con rumbo NE-SO, se fueron otorgando tierras y fundando partidos. De este modo, durante 1839 se delinearon los partidos costeros de Ajó, Tuyú, Mar Chiquita y Lobería, coincidiendo algunos de ellos (p.e., Mar Chiquita) con los límites de propiedad de una sola estancia. *...Pero ninguno de los cascos centrales de estos establecimientos se hicieron sobre la costa, sino en el interior*. En estos tiempos, *tampoco se fundaron pueblos marítimos. El mar constituía -simplemente- un elemento de referencia natural muy útil al momento de delimitar propiedades con remate en el borde oriental del continente ...*

Por último, mientras algunos coterráneos<sup>10</sup> promovían extender la frontera hacia el sur y estimular el comercio por los puertos naturales (Ensenada de Barragán, Carmen de Patagones, Bahía Camarones, Puerto Deseado y Malvinas), otros representantes en el gobierno deseaban declarar “*res nullius*” las tierras y costas

patagónicas (Sala de Representantes 8/3/1854), hecho que revela la *escasa valoración económica, política y simbólica* que estas tierras tenían para los poderes públicos de turno; escasa valoración que se hizo manifiesta en diversas oportunidades<sup>11</sup>.

Otro indicio de marginalidad a la que estaban sujetas las áreas costeras fue su sistemática asociación con sus aptitudes para el establecimiento de *presidios*: Baste citar Patagones (1810) y Martín García (desde 1765 hasta 1957). Estas ideas persistieron y se prolongaron durante largo tiempo<sup>12</sup>.

### 3. Etapa de conquista tardía y precaria del litoral marítimo atlántico (1860 - actualidad)

*Es a partir del litoral fluvio-estuarial que comenzaron a organizarse y poblarse las regiones pampeana y patagónica y el litoral marítimo argentino, en función de un nuevo modelo que integró al país al mercado mundial con un rol definido (el agroexportador) y dependiente en la división internacional del trabajo, bajo la égida y “tutela” británica. ¿Cómo se inició este proceso?*

La Constitución de 1853 logró sentar precedentes jurídicos para que los hombres de la “generación del ’80” pusiesen en práctica el sistema liberal que ansiaban y que encauzaría al país hacia un proceso de renovación histórica. La imagen persistente del “interior” - como centro de lo “nacional” - debía ser substituida por una imagen “moderna”. Para ello, esta progenie *necesitaba revertir la valoración espacial preexistente y “liberar”* tierras del salvajismo ofreciéndolas a la “civilización”, institucionalizando -así- el nuevo Estado nacional en esas zonas improductivas y periféricas<sup>13</sup>. He aquí como *la mirada se desplazaba hacia el Sur y hacia su litoral marítimo*. Pero ¿cómo materializaron estas ideas?

8. Respecto a este último aspecto, famosos fueron los refugios costeros de los Montes del Tuyú que albergaron temporariamente - entre otros personajes- a parte de los estancieros del SE bonaerense opositores al régimen rosista que gestaron, en 1839, la Revolución de Los Libres del Sur con resultados negativos, teniendo que marchar al exilio dejando en el abandono a sus estancias y ganados.

9. En esta época resulta muy frecuente encontrar referencias de este tipo, en aquellos sitios geográficos no habitados por población “blanca”, europea.

10. Como Mariano Moreno

11. Como a mediados del siglo 19 aún persistía el “problema” de los indígenas, y resultaba muy oneroso trasladar nuevas guarniciones hacia el sur, el gobierno decidió tratar con ellos y formar una colonia. Con tales fines otorgó al cacique Casimiro Biguá el título de “*Jefe encargado por el gobierno para guardar costas y territorio patagónico*” con la asignación de una mensualidad (1866).

12. Isla de Tierra del Fuego (1893), Pto. de Santa Cruz (1894), propuesta de Isla de los Leones al N. Golfo San Jorge (1901) e Isla de los Estados (1884); de esta última se había dicho estar “*llamada a ser - tarde o temprano- el presidio de la república porque para ese fin ofrece todas las ventajas morales como económicas*”(J. Popper, 1881).

13. Domingo F. Sarmiento se empeñaba en desterrar la imagen de “Facundo” mientras soñaba con un nuevo país llamado Argirópolis; una suerte de Estados Unidos del Río de La Plata integrado por Argentina, Paraguay y Uruguay, cuya capital tendría sede en el litoral, en la isla Martín García.

La racionalidad instrumental concibió proyectos y congregó varias metodologías simultáneas en la acción: una, militarista y violenta que traería seguridad y para la cual se emplearían todos los recursos disponibles: armas, comercio, y aguardiente, entre otros; otra -de orden político- llevaría al Estado a distribuir las tierras liberadas de indios al sector privado en concepto de pago por colaboración o para enfrentar los gastos de las campañas<sup>14</sup>. Detrás de las milicias, nuevos suelos se incorporarían al sistema productivo ayudando a robustecer al país como potencia agro-exportadora; en la retaguardia le acompañarían una tríada tecnológica: el alambrado, el molino y los rieles ferroviarios con terminal en puertos. Tampoco olvidaron *que "gobernar es poblar"* y que para ello haría falta traer hombres y los traerían promoviendo la inmigración de europeos, que llegarían a millares y se quedarían y se mezclarían y se construiría -socialmente- esa nueva imagen deseada<sup>15</sup>. La educación haría el resto y Facundo sería olvidado. La mirada amplia de la patria grande bolivariana quedaba atrás; ahora viraba -buscando nuevos moldes- hacia Inglaterra y posteriormente hacia los Estados Unidos de Norteamérica. En pocos años, la pampa y la meseta con sus costas se domesticarían y se convertirían en mosaicos de propiedades.

Mientras estas ideas deambulaban y se consolidaban en Buenos Aires, las costas seguían despobladas; la soledad ribereña solo era interrumpida por *pequeñas factorías diseminadas sobre el Atlántico* (puertos de Lavalle, Laguna de Los Padres, Quequén, La Esperanza) que, con primitivos muelles evacuaban tasajo y cueros de las cuencas productivas adyacentes con destino a Buenos Aires y Brasil. *Imágenes de aventura y negocio para unos pocos*. Pero esta situación no perduró mucho tiempo.

A escala nacional, la oligarquía terrateniente se afianzó y consolidó como sector dominante<sup>16</sup>; sus políticas determinaron la configuración de la estructura de los centros urbanos en la Argentina y de la región pampeana en particular, al privilegiar algunas zonas que se ajustan al proceso agroexportador en detrimento de otras. Hasta el siglo XX, *las principales fundaciones se realizaron en la provincia de Buenos Aires y en el centro y E del país. Sobre y cerca del litoral marítimo emergieron 18 ciudades entre Gral. Lavalle y Usuhaia; las más importantes fueron las ciudades-puerto bonaerenses*, donde confluyeron las mayores inversiones extranjeras en ferrocarriles e infraestructuras y equipamientos portuarios, ligando la producción rural al destino externo. La zona clave seleccionada fue la templada, por sus condiciones naturales apropiadas para la producción agropecuaria, para el poblamiento y por su aptitud para generar "puertos de salida"<sup>17</sup>. Sin embargo, *la elección de sitios para puertos artificiales ya estaba predeterminada -de alguna manera- por los emprendimientos precedentes en los puertos naturales*<sup>18</sup>.

En las últimas tres décadas del siglo XIX, el gobierno bonaerense comenzó a recibir solicitudes para fundar pueblos en distritos costeros; en torno a algunos de ellos (p.e. San José de Balcarce y Necochea) se generaron discusiones acerca de si los pueblos debían localizarse en el interior o sobre la costa. *Nuevamente la dicotomía interior-litoral, pero ahora, en otra escala*. La pugna entre costeros y serranos en el partido de Balcarce se dirimió concediendo la formación de dos pueblos: Mar del Plata y Balcarce (1874) que, posteriormente darían lugar a la configuración de dos distritos distintos. Por su parte, los entredichos entre el lote 7 (costero) y el 70 (interior) del partido de Necochea se resolvieron a favor de los intereses costeros y, sin embargo, *el cen-*

14. Estas tierras, posteriormente y con la llegada de los ferrocarriles, irían a adquirir mucho valor a partir de las últimas dos décadas del siglo 19.

15. Imágenes tan persistentes por lo creíbles .. como aquella que remite a que, buena parte de los argentinos " descendemos de los barcos".....

16. hasta 1930, aproximadamente.

17. "La energía necesaria para las manifestaciones sociales, no se desarrollan en las regiones calientes ni heladas. El calor enervante, así como el frío glacial, no pueden alimentar la actividad cerebral necesaria en los primeros pasos del progreso" reza una frase extraída del Censo General de La Pcia. de Buenos Aires ( CGPBA;XXI) de 1881 y publicada en 1883, antes de presentar las ventajas óptimas de la jurisdicción.

18. Al respecto, resulta curioso entrever qué tipo de relaciones socioespaciales se delinearon entre la ciudad y el puerto en aquellos lugares catalogados como las "ciudades portuarias" por antonomasia, dentro del contexto provincial... En efecto, en todas ellas pareciera reconocerse un cierto patrón de distanciamiento, de fragmentación funcional y social que se traduce -espacialmente- en entidades desagregadas, con características propias, las que , sin embargo, resultan complementarias para su existencia (ciudad de Mar del Plata versus Pueblo de Peralta Ramos; ciudad de Bahía Blanca versus Pto. Ing. White; ciudad de La Plata versus Pto. de la Ensenada; ciudades de Necochea y Quequén versus Pto. de Quequén).

tro fundacional se erigió a 4 kms. tierra adentro de la línea de ribera. Para finales del siglo, los ejes directrices ferroviarios ya habían surcado la mayor parte de la región pampeana y a su paso florecían nuevos poblados como centros de servicios rurales; muchos de ellos terminaron siendo cabeceras administrativas y políticas de los distritos costeros (G. Madariaga, Cnel. Vidal, Lobería, San Cayetano, Tres Arroyos, etc.) y, salvo casos excepcionales (Mar del Plata, Miramar, Necochea y Bahía Blanca) se localizaron a varias decenas de kms. de la costa.

Por otro lado, las provincias patagónicas fueron declaradas Territorios Nacionales a partir de 1884 -condición que algunas mantuvieron hasta mediados del siglo XX y otras hasta finales del mismo, y que las condicionó política y económicamente, postergando su desarrollo- y se comenzaron a poblar, primero con galeses, boers sudafricanos, escoceses, malvinenses, alemanes, ingleses y, posteriormente con inmigrantes fronterizos e internos. En el mismo marco temporal, y mientras las flotas extranjeras ya implementaban "métodos mineros" para la explotación de nuestros recursos marinos, el Censo Gral. de la Provincia de Buenos Aires -en uno de sus capítulos- divulga que "los mares australes abundan en monstruos" ( CGPBA, 1883, XVIII).

Cabe acotar que, por estos tiempos, la floreciente aristocracia terrateniente argentina residía mayoritariamente en Buenos Aires y que, como parte de su sociabilidad y divertimentos solía disfrutar de los baños del río, pero las reiteradas epidemias de cólera -que habían causado muchas muertes en el país desde mediados del siglo XIX- hicieron disminuir la frecuencia de dichas prácticas. Los higienistas atribuían el fenómeno a la condición de Buenos Aires como ciudad-puerto, por donde ingresaba la enfermedad y se transmitía hacia la campaña. Los expertos como José Penna (1894) aseguraban que *la epidemia se difundía por la ribera y "...las casas de la costa, ordinariamente deficientes y habitadas por gente poco cuidadosa..."*.

En sus viajes por Europa las clases dominantes descubrieron una nueva moda: los baños de mar y, decidieron hacer su propia *Estación de Baños a orillas del Atlántico, a imagen y semejanza de aquellas de ultramar: Trouville, Deuville, Biarritz*. La llegada de las vías férreas a Mar del Plata (1886) y la inauguración del Hotel Bristol (1888) facilitaron la elección del sitio e hicieron posible su concreción, que se consolidaría con el advenimiento de la primera guerra mundial, que impidió los viajes al exterior. *Nace, así, una nueva imagen del litoral y de la costa, nacen nue-*

*vos usos que posteriormente se amplían con las nuevas instalaciones portuarias (1913)*. Unos años más y el éxito de la Argentina agroexportadora alcanzaría a otros sectores sociales en ascenso (los nuevos ricos) que también quisieron compartir el festín recreativo sobre el mar. (Mar del Plata, Mar del Sur, Miramar, Necochea, Quequén).

La crisis de 1930 afectó al país en general y a una parte de la oligarquía agroexportadora en particular; desde lo económico se comenzó a dar indicios de una apertura hacia otras actividades; las rutas iniciaban un proceso de competencia con los ferrocarriles y ello incidió en las "formas" de hacer turismo. Mar del Plata empezó a promocionarse como un "balneario para todos" (Bertoncello, 1993). *En el contexto provincial, las costas -que otrora fueran los "patios traseros de las estancias"- comenzaron a valorizarse a partir del exitoso paradigma marplatense*, dando lugar, de esta forma, a nuevos balnearios al N del litoral marítimo (Cabo San Antonio, Villa Gesell, entre otros).

Una década más y las vacaciones se convierten en derecho inalienable; surgen colonias de vacaciones y, los sindicatos, ofrecen planes ventajosos de turismo para las clases trabajadoras. Estamos frente a un Estado populista. En este marco de referencia, Mar del Plata transformó su fisonomía urbana y rural impulsada por el turismo de masas y por la inmigración. Las costas vecinas de Mar Chiquita y Miramar se incorporaron a las ofertas turísticas marplatenses, como alternativas distintas y complementarias.

Al impulso generado por Mar del Plata, fueron *formándose otros nuevos centros veraniegos en la costa bonaerense, a lo largo de la rutas 11 y en las prolongaciones de la 228 y la 3*. Las nuevas modalidades de hacer turismo posibilitaron la expansión de la actividad estacional y estos beneficios fueron alcanzados por casi todas las clases sociales; los camping y las casillas rodantes impulsaban un nuevo estilo de vida al aire libre. *El litoral marítimo -ignorado desde el siglo XVI y apropiado por una elite en los inicios del siglo XX- era ahora popular y encontraba su Edad de Oro*.

La intrusión de estos nuevos asentamientos y actividades en los bordes continentales generaron -en el seno de ciertos partidos costeros con cabeceras administrativas situadas en áreas mediterráneas- una *confrontación de intereses económicos entre la costa y el interior*. Confrontaciones que dejaron y dejan entrever la coexistencia territorial de dos tipos de racionalidades

productivas en franca competencia por los destinos de los magros recursos económicos municipales: una, mediterránea, "tradicional" y de origen rural; la otra, costera, "moderna" y con vocación turística. *Otra vez la dicotomía entre el interior y la costa. De estos conflictos no conciliatorios nacen nuevos partidos costeros* (Partido de La Costa, Villa Gesell, Pinamar, Monte Hermoso) *y nuevos proyectos separatistas que esperan hacerse realidad* (localidades costeras del partido de Mar Chiquita y Quequén).

*Las últimas décadas del siglo XX dan inicio a una etapa de decadencia.* El retraimiento económico del país ha sido y es acompañado, en general, por un retraimiento en las afluencias turísticas a las costas argentinas, que, a su vez, se ven resentidas por el impacto que produce - en la actividad- la apertura global asimétrica, poniendo al alcance de los sectores sociales más favorecidos variadas ofertas costeras alternativas en otras latitudes.

### Conclusiones

A pesar de haber transcurrido 5 siglos desde la colonización, el poblamiento del extenso litoral marítimo argentino es un fenómeno reciente, tardío, al igual que en la mayor parte de los países latinoamericanos.

En su etapa mediterránea, se reconocen los mismos patrones de asentamiento y poblamiento que tuvieron -en la época colonial-, México y los países andinos: predominio de localizaciones en el interior del continente, así como un escaso poblamiento litoral.

En su etapa potámico-estuarial se reconocen tiempos de transición; hay una ruptura del modelo anterior y una reorientación hacia un nuevo paradigma económico, político y poblacional, que guarda cierta semejanza con la denominada "marcha azul" emprendida por los mexicanos, en

su intento por conquistar los espacios litorales ya avanzado el siglo XX.

Por último, la etapa de la conquista del litoral marítimo presenta características de poblamiento variadas, según se tome el área patagónica o la provincia de Buenos Aires y según se ajuste la variable temporal. En efecto, el poblamiento patagónico -en términos globales- refleja un cierto paralelismo con el modelo brasilero, en la medida que, primeramente, tuvo una componente perpendicular al litoral (puertos) con destino hacia el interior (explotaciones rurales) y, posteriormente, fue paralela al litoral al realizarse una interconexión selectiva entre los principales asentamientos próximos a la costa debido a la dinámica que imprimieron las nuevas actividades productivas en el área (pesca, hidrocarburos, entre otras), dejando dilatados sectores costeros con vacíos de poblamiento.

En cambio, en la provincia de Buenos Aires, se reconoce un modelo mixto. En primer término, los ejes estructurales del poblamiento fueron desde el litoral (estuárico) hacia el interior y hacia algunos puntos "selectos" del litoral marítimo, conformando pueblos y ciudades-puerto<sup>19</sup>. Posteriormente, con el advenimiento de las inéditas relaciones con el mar y con el alumbramiento de las nuevas actividades sobre la costa (fundamentalmente la turística), se pueden reconocer dos tipos de flujos simultáneos:

- uno, paralelo a la costa (desde un asentamiento litoral en vías de expansión, hasta otros puntos del litoral recientemente valorizados) y
- otro, perpendicular a la costa y desde diversos puntos del interior hacia distintos puntos del litoral en proceso de formación.

Estas modalidades de poblamiento heterocléticas, contienen tanto ingredientes del modelo brasilero como la del mexicano.

19. No olvidemos que los principales puertos marítimos artificiales de la provincia surgen con posterioridad a la conformación de las ciudades homónimas y de la llegada del ferrocarril (*Mar del Plata*: ciudad: 1874; llegada ferrocarril: 1886; inauguración puerto: 1913 - *Necochea*: ciudad: 1881; ferrocarril: 1894; puerto Quequén 1922 - *Bahía Blanca*: primer amanzanamiento 1834; ferrocarril: 1884, puerto Ing. White -muelle hierro-: 1885)

### Fuentes documentales

- BERTONCELLO, R.; 1993: *Configuración socio-espacial de los balnearios del Partido de la Costa-PBA*. Rev. Territorio Nro 5, Inst. de Geografía, UBA.
- BRÓNDOLO, M. y otros; 1994: *Geografía de Bahía Blanca*, Dpto. Geografía, UNSur; Ed. Encestando S.R.L., Bahía Blanca.
- BANCO DE LA Pcia. DE BUENOS AIRES; 1981: *Reseña histórico económica de los partidos de la Pcia de Buenos Aires*, Vols. I, II y III; Ed. Sabalain, Bs. As.
- CARRANZA, N.; 1905: *Oratoria Argentina*, Varios tomos; Sesé y Larrañaga editores, Bs. As.
- CENSO GRAL. DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - Demográfico, agrícola, industrial, comercial; 1883: Imprenta de El Diario, Buenos Aires
- GARCÍA, A. N. y otros; 2000: *El gran libro de la provincia de Santa Cruz*, Vol I y II, Ed. C. J. Godoy Manriquez, Madrid.
- INDEC, 1970, 1980, 1991: Datos sobre Censos de población y Vivienda.
- PEÑA, D.; 1916: *Historia de las leyes de la Nación Argentina*. Biblioteca Científica del Ateneo Nacional, Bs. As.
- ROUQUIÉ, A.; 1994: *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*, Emecé Editores, Bs. As.
- VILLAR, M.; 2000: *Fronteras terrestres de los espacios costeros. Reflexiones sobre su variabilidad espacio-temporal en ciertos tramos del litoral marítimo bonaerense*. Actas II Jornadas Platenses de Geografía (CD-ROM; 12 páginas), Dpto. Geografía, Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- VILLAR, M.; P. Morrell y M.C. Rigonat; 2000: *Procesos de valorización espacial en el litoral marítimo bonaerense. Itinerarios preliminares*. Actas II Jornadas Platenses de Geografía (CD-ROM; 11 páginas), Dpto. Geografía, Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- VILLAR, M.; 2000: *Hacia una delineación metodológica para abordar representaciones litorales*. Actas II Encuentro Internac. Humboldt "Periferias, Regiones y Países", Mar del Plata (CD-ROM; 8 páginas).
- VILLAR, M.; P. Morrell; 2000: *El litoral marítimo bonaerense: una mirada reflexiva sobre sus fronteras*. II Jornadas Investigación Internas, Dpto Geografía, UNMdP.
- VILLAR, M.; R. F. Bilbao; 2000: *Pasajes litorales: Imágenes del pasado, Sociedad, Territorios*. Revista "AMADIS"; Fac. des Lettres et Sc. Soc. Victor Segalen, Université de Bretagne Occidentale - France. Vol. 1, Nro.4. (14 páginas); ISBN 2-908195-27-5.